Globethics Repository



Lamentable actualidad [deplorable current affairs]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Riba, Lucía
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-05 00:45:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154898

Cuadernos de Teología
Vol. XXX, 2011, p. 71-84

Lamentable actualidad: El caso de María Soledad Morales leído en perspectiva de género

Lucía Riba

Resumen

El 15 de marzo de 2011 la gobernadora electa por Catamarca declaraba que el caso María Soledad "no fue como lo mostraron los medios" y que "la historia va a poner blanco sobre negro", con lo que, lamentablemente, dicho caso adquiría renovada actualidad. Presento el tema desde una perspectiva de género, analizando primero la violación y el feminicidio como expresiones extremas de la violencia de género; caracterizando luego a la sociedad catamarqueña, fundamentalmente los estereotipos desde los que se comprenden y autoposicionan varones y mujeres, para comentar finalmente sobre las Marchas del silencio como movimiento social en el que se pueden ver reflejados esa comprensión y autoposicionamientos genéricos.

Palabras clave: Violencia de género. Feminicidio. Violación. Teología de género.

Summary

On the 15th march 2011, Catamarca's elect governor stated that María Soledad's case "was not the way the media show it" and "history will put white over black", with this stament, sadly, the case is now current again. I present the subject from a gender perspective, analyzing first rape and femicide like extreme expressions of gender violence; then I characterize Catamarca's society, mainly the stereotypes men and women use to understand and position themselves, to finally comment about "Silence Marchs" as social movement in which we can see reflected that understatement and position.

Key words: Gender violence. Femicide. Rape. Gender Theology.

Allí la violencia deja su marca, desde hace años,
sobre los cuerpos femeninos. Cuerpos desechables,
cuerpos borrables del imaginario social,
cuerpos disponibles para los "más hombres".
Rita Segato

Introducción

10 de septiembre de 1990: cerca de la ciudad de Catamarca fue encontrado el cadáver semi-desnudo y desfigurado de María Soledad Morales. Las pericias dictaminaron que la muerte de la estudiante de 17 años "ocurrió por una feroz golpiza que recibió y un paro cardíaco posterior"[1]; luego se comprobó la presencia de cocaína en su organismo. La noticia se difundió veloz en una sociedad provinciana donde todos se conocen, provocando de inmediato toda clase de conjeturas y comentarios en los medios locales radiales y televisivos, retomados en la calle y en las confiterías céntricas donde diariamente se reúnen muchos catamarqueños. Pronto el asesinato reveló una trama de encubrimiento entre investigadores policiales, poder político y medios de comunicación locales, y el "caso"[2] derivó en la intervención sucesiva de los tres Poderes provinciales, en 1991. Luego de ocho años, la justicia condenó a veintiún años de prisión por el asesinato y violación de María Soledad a Guillermo Luque y a nueve años a Luis Tula como partícipe secundario del delito de violación agravada por el uso de estupefacientes.

15 de Marzo de 2011: apenas unas horas después de su triunfo electoral, la gobernadora electa por la Provincia de Catamarca, Lucía Corpacci, al referirse a su parentesco con Ramón Saadi, ex gobernador y actual senador, quien gobernaba aquella provincia cuando fue asesinada María Soledad, decía estar "muy orgullosa de ser Saadi"[3], que su apellido "no es sinónimo de mala palabra" y que el caso por el asesinato de María Soledad "no fue como lo mostraron los medios". Declaraba:

> No me avergüenzo de Ramón, no es un demonio. La historia va a poner blanco sobre negro porque el Frente Cívico se encaramó en la muerte de una chica, pero mediáticamente se manejó de una manera que los que vivimos en Catamarca sabemos que no fue cómo la mostraron los medios.[4]

Recuerdo, entonces, el comentario de Dora Barrancos en su libro *Mujeres en la Sociedad Argentina*. *Una historia de cinco siglos*[5], ya que al leer el capítulo "Transición democrática y traspié neoliberal. Avances (y algunos retrocesos) de los derechos femeninos", encuentro en el título "Mujeres en los movimientos sociales" un comentario sobre el "caso" María Soledad. Dice Barrancos:

> Algunos hechos encendieron la movilización de las poblaciones por razones no estrictamente económicas, tal *el caso del asesinato de la adolescente María Soledad Morales*, en Catamarca, luego que fuera sometida sexualmente por un grupo de varones pertenecientes, en buena parte, a familias que encarnaban los poderes locales. Las manifestaciones exigiendo el esclarecimiento de los hechos y justicia tuvieron a su frente a una religiosa, la hermana Marta Pelloni, quien se desempeñaba en el instituto donde estudiaba la joven. El crimen de María Soledad exhibía, aunque de modo excepcional, el comportamiento habitual violento contra las mujeres, la actitud de afrentar la condición femenina y no sólo en geografías dominadas por tendencias conservadoras… [6]

---

[1] "Matan a una joven en Catamarca". Diario *Clarín* del martes 11 de septiembre de 1990. Disponible en edant.clarin.com/diario/especiales/soledad/primera.htm (consultado el 23 de mayo de 2011).

[2] Cuando pienso que María Soledad era una adolescente de 17 años, con un nombre, un rostro, una historia, proyectos, sueños, penas, alegrías, amigas/os, familia…, como cualquiera/una de nuestras/mis hijas, me resisto a hablar de "caso", aunque reconozco que así debe ser llamado técnicamente. Por eso lo escribo entre comillas.

[3] Aunque no lo utilizó en campaña y no figuró en la boleta, el nombre completo de la gobernadora electa es Lucía Benigna Corpacci Saadi. Su padre, estaba casado con una hermana de Vicente L. Saadi, el legendario fundador de la dinastía que gobernó Catamarca durante 40 años. Luego de obtener los resultados de los comicios, su primo Ramón Saadi fue uno de los primeros en mostrarse detrás de ella al saludar a sus electores. El nepotismo continúa.

[4] En: "Elecciones en Catamarca: declaraciones de Lucía Corpacci, Martha Pelloni y Ramón Saadi", disponible en ciudadanosrio4.blogspot.com/... /elecciones-en-catamarcadecalraciones-de.html (consultado el 26/3/ 2011).

[5] Dora BARRANCOS: *Mujeres en la Sociedad Argentina*. *Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010[2], pp. 269-326.

[6] *Idem*, 314-315. La cursiva es mía.

El comentario de Barrancos impacta y adquiere otra vez lamentable nueva actualidad, no sólo porque las noticias de violencia contra las mujeres hasta llegar al asesinato siguen siendo demasiado frecuentes, si no también por las afirmaciones de Lucía Corpacci. Decidí, entonces, investigar sobre el tema. Fueron varios los motivos que impulsaron tal decisión. Entre otros, querer ahondar en lo que venía trabajando sobre ese tipo de movimientos sociales y sus gestos de resistencia, a los que he llamado *memoriales de mujeres*[7]. De hecho, había hecho mención explícita en algún artículo de lo ocurrido en Catamarca con las Marchas del silencio[8], pero nunca le había dedicado un estudio más detallado. Por otra parte, compartía la indignación y la impotencia de muchas personas ante las palabras de Corpacci, que borraban de un plumazo, silenciando e invisibilizando, tanto lo que se hizo en los ocho años hasta que concluyeron los juicios, como las consecuencias posteriores de este "caso" emblemático. Basta con destacar que esta modalidad de las Marchas del silencio se fue imponiendo como una forma de protesta y resistencia pacífica en Argentina en los años siguientes.

Ahora bien, quiero aclarar que me interesa leer este "caso" desde una perspectiva de género, destacando sobre todo cómo en las reacciones de los distintos actores, en sus palabras y en sus gestos, se reflejan claramente las configuraciones de género, confirmadas muchas veces y deconstruidas otras. Por eso, después de analizar la violación y el feminicidio como expresiones extremas de la violencia de género, trataré de caracterizar a la sociedad catamarqueña, fundamentalmente los estereotipos de género desde los que se comprenden y auto posicionan varones y mujeres, para comentar luego sobre las Marchas del silencio como movimiento social en el que se puede ver plasmado en el abanico de los distintos actores, tanto en las/os que participaron como en las/os opositores, dicha comprensión y auto posicionamientos genéricos.

La violación y el feminicidio como expresiones de la violencia de género

Cada vez más la violencia de género es percibida como un atentado a los derechos humanos de las mujeres y uno de los problemas sociales más graves que necesita atención urgente y decidida. Desde una perspectiva de género, es entendida como un mecanismo político que sirve para mantener a las mujeres en desventaja y desigualdad en relación con los varones; permite excluirlas del acceso a bienes, recursos y oportunidades; contribuye a desvalorizar, denigrar y atemorizar a las mujeres y reproduce el dominio patriarcal. Sabemos que dicha violencia no es natural, sino que surge en nuestras sociedades por la inequidad genérica causada por una estructura de poder patriarcal jerárquica. Quiero analizar particularmente los delitos de violación y feminicidio como expresiones de la violencia de género.

En su libro *Las estructuras elementales de la violencia*, Rita Segato define la violación como "el uso y abuso del cuerpo del otro, sin que éste participe con intención o voluntad comparables"[9]. En el primer capítulo, donde estudia "La estructura de género y el mandato de la

[7] Aunque tengo claro que en las marchas del silencio participaron también varones -recordamos particularmente la imagen que los medios nos mostraban del padre de María Soledad, Elías Morales- nadie puede negar el protagonismo de las mujeres, creadoras e impulsoras de las mismas. Como dice Morandini: "Las «marchas del silencio» tienen el espíritu y las características de una gesta femenina. No porque los hombre no hayan participado, sino porque permanecieron en la retaguardia". Norma MORANDINI: *Catamarca. Cuando el tirano cae su poder termina. Cuando la víctima muere su poder empieza*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 85.

[8] Cfr. "Memoriales de mujeres como resistencia a la violencia institucionalizada", en Marcela SOLÁ (compiladora): *Las mujeres ante la crisis. Sobre la resiliencia espiritual*, Buenos Aires, Lumen, 2005, 147-167, p. 157. También "Feminismos versus *Kyriarcado*. Posicionamientos hermenéuticos a propósito de un texto bíblico", en *Erasmus* XI/2 (2009), p. 171-189, 171; disponible en www.uc.cl/facteo/centromanuellarrain/.../del_rio_teologia_genero.pdf (consultado el 23/6/2010).

[9] Rita SEGATO: *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 22.

violación", la autora analiza una serie de temas que recorren el discurso de los violadores y sugieren una triple manera de comprender dicho delito:

> 1- Como castigo o venganza *contra* una mujer genérica que salió de su lugar, de su posición subordinada y tutelada en un sistema de estatus […] 2- Como agresión *o* afrenta *contra* otro hombre genérico, cuyo poder es desafiado y su patrimonio usurpado mediante la apropiación de un cuerpo femenino o en un movimiento de restauración de un poder perdido para él […] 3- Como una demostración de fuerza y virilidad *ante* una comunidad de pares, con el objetivo de garantizar o preservar un lugar entre ellos probándoles que uno tiene competencia sexual y fuerza física. [10]

Segato, antropóloga argentina residente desde hace años en Brasil, escribe su tesis después de una escucha prolongada de testimonios de presos por el delito de violación. A partir del análisis de sus discursos, la autora se refiere al "mandato de violación", esto es, aquel mandato que "expresa el precepto social de que ese hombre debe ser capaz de demostrar su virilidad, en cuanto compuesto indiscernible de masculinidad y subjetividad, mediante la exacción de la dádiva de lo femenino"[11]. En el capítulo 5, "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus en la etiología de la violencia", va a clarificar aún más el tema cuando dice que

> (e)l sistema de estatus se basa en la usurpación o exacción del poder femenino por parte de los hombres. Esa exacción garantiza el tributo de sumisión, domesticidad, moralidad y honor que reproduce el orden de estatus, en el cual el hombre debe ejercer su dominio y lucir su prestigio ante sus pares. Ser capaz de realizar esa exacción de tributo es el prerrequisito imprescindible para participar de la competición *entre iguales* con que se diseña el mundo de la masculinidad. Es en la capacidad de dominar y de exhibir prestigio donde se asienta la subjetividad de los hombres y es en esa posición jerárquica, que llamamos "masculinidad", donde su sentido de identidad y humanidad se encuentran entramados. [12]

Quiero añadir que, quizás, uno de los aspectos más graves de la violación por las terribles consecuencias que tiene en la vida de las mujeres es cómo hemos internalizado lo que Flor Monfort llama "el fantasma de la violación", esto es que

> desde la infancia se produce una operación simbólica por la cual las mujeres estamos preparadas para ser violadas. Más que preparadas, "avisadas" de que puede ocurrir. De que la pollera corta, el pelo suelto, los labios pintados o una caminata de madrugada son señales, más que de peligro, de que una quiere que la violen.[13]

En este sentido, impresiona cómo se ha desplegado ese "aparato disciplinador" tan fuerte del patriarcado por el cual toda mujer abusada o violada debe "callar o morir en el campo de batalla"[14].

Por último, quería agregar un comentario de Nancy Bedford sobre este tema:

> La violación parece ser un buen indicador de cuánta violencia contra las mujeres se tolera en un contexto dado. Cuando se viola con impunidad a las mujeres, es probable que existan otros indicadores de violencia, incluyendo el asesinato. Por el contrario, la ausencia del fenómeno de la violación es un buen indicador del florecimiento de las mujeres. [15]

Bedford sostiene este comentario en estudios etnográficos feministas, señalando, además, los factores que posibilitan una sociedad relativamente libre de violaciones.

---

[10] *Idem*, 21-53, 31-33. Las cursivas son de la autora.
[11] *Idem*, 40.
[12] *Idem*, 131-148, 144. Las cursivas y las comillas son de la autora.
[13] Flor MONFORT: "Callejón sin salida", en *Las Doce*, suplemento de *Página 12*, 18/2/2011. Disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las 12/13-6342-2011-02-18.html (consultado el 3/6/2011).
[14] *Idem*.
[15] Nancy BEDFORD: "De cara al feminicidio: Un camino crítico de resistencia no violenta para la antropología teológica", en María Pilar AQUINO y Maricarmen SERVITJE (eds.): *Cuerpos Rotos, Vidas Sagradas*, Colombia, (en proceso de publicación).

En cuanto al feminicidio[16] podemos decir que es con el trabajo de Diana Russell y Jane Caputi de principios de los noventa donde esta categoría comienza a formar parte tanto del bagaje teórico como de la agenda política feministas. Nace como un concepto eminentemente político para visibilizar y denunciar la forma extrema de la violencia contra las mujeres, tratando de remover el velo de la neutralidad que encubre su asesinato. En su texto "*Femicide: Speaking the Unspeakable*", Diana Russell y Jane Caputi hablan de un "*continuum* de terror anti-femenino" y señalan una pluralidad de manifestaciones. Dicen:

> El feminicidio representa el extremo de un *continuum* de terror anti-femenino e incluye una amplia variedad de abusos verbales y físicos, tales como violación, tortura, esclavitud sexual (particularmente por prostitución), abuso sexual infantil incestuoso o extra-familiar, golpizas físicas y emocionales, acoso sexual (por teléfono, en las calles, en la oficina, y en el aula), mutilación genital (clitoridectomías, escisión, infibulaciones), operaciones ginecológicas innecesarias (histerectomías gratuitas), heterosexualidad forzada, esterilización forzada, maternidad forzada (por la criminalización de la contracepción y del aborto), psicocirugía, negación de comida para mujeres en algunas culturas, cirugía plástica, y otras mutilaciones en nombre del embellecimiento. Siempre que estas formas de terrorismo resultan en muerte, ellas se transforman en feminicidios. [17]

Años más tarde, la misma Russell, en su libro *Femicide in Global Perspective*, hace memoria del proceso de consolidación del término, proceso que aún continúa. Recuerda que "en 1992 Radford y yo lo definimos simplemente como el asesinato misógino de mujeres por hombres", y luego agrega que en la actualidad el término se ha ampliado "más allá de los asesinatos misóginos, para aplicarlo a todas las formas de asesinato sexista"[18].

Para concluir esta primera parte, quiero señalar las afirmaciones de Segato cuando dice que en la violencia de género se puede ver con claridad dos ejes que orientan el mensaje escrito en y a través del cuerpo de las mujeres: "uno horizontal, formado por términos vinculados por relaciones de alianza o competición, y otro vertical caracterizado, por vínculos de entrega o expropiación"[19]. Aunque habitualmente se habla sólo del eje vertical y no del horizontal, ambas direcciones quedan claramente expresadas tanto en la violación como en el feminicidio. No puede extrañarnos, entonces, que se manifestaran tan evidentes en el crimen de María Soledad.

---

[16] El término inglés *femicide* puede ser traducido indistintamente por "femicidio" o "feminicidio". En la presentación del libro *Femicide in Global perspective*, su traductora, Marcela Lagarde, contó que en el 2005, cuando Diana Russell participó en el Seminario Internacional *Feminicidio, Justicia y Derecho* organizado por la "Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionada con los Feminicidios en la República Mexicana", consideró apropiada la traducción de *femicide* como "feminicidio" para evitar que la traducción al castellano como "femicidio" fuera vista sólo como la feminización de la palabra homicidio, es decir, simplemente, como sinónimo del homicidio de una mujer, invisibilizando de este modo el asesinato masivo de mujeres que parece ser tolerado y sancionado en la práctica por el sistema jurídico y económico hegemónico, y, más aún, los crímenes de lesa humanidad que incluyen muchas veces las desapariciones de mujeres. Rita SEGATO, por su parte, está proponiendo el término "femi-geno-cidio" en su lucha por elevar el feminicidio a la categoría de genocidio de mujeres. Cfr., entre otros "*Femi-geno-cidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho"*, en Rosa-Linda FREGOSO y Cynthia BEJARANO (eds.): *Una cartografía del feminicidio en las Américas*, México, UNAM-CIIECH/Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres, 2010.

[17] Jane CAPUTI and Diana E. H. RUSSELL: "Femicide: Speaking the Unspeakable" (publicado inicialmente en *Ms. Magazine* [1990]), en Radford JILL and Diana E. H RUSSELL: *Femicide: The Politics of Woman Killing*, New York Twayne Publishers, 1992. Citado en CLADEM: "Elementos para la discusión jurídica sobre el concepto femicidio-feminicidio", disponible en www.cladem.org/ ndex.php?...34%3Asistematizacionfeminicidio2007..., (consultado el 23/5/2011).

[18] Diana RUSSELL and Roberta HARMES (eds.): *Femicide in Global perspective*, 2001. Citado en CLADEM: "Elementos para la discusión jurídica sobre el concepto femicidio-feminicidio", disponible en www.cladem.org/ ndex.php?...34%3Asistematizacionfeminicidio2007..., (consultado el 23/5/2011).

[19] Rita SEGATO, 2003, p. 253. Forma parte del último capítulo: "Los principios de la violencia", pp. 253-261.

La sociedad catamarqueña desde la perspectiva de género

La sociedad catamarqueña ha sido caracterizada como una sociedad feudal, paternalista, con un gobierno caudillesco y clientelar. El sociólogo Alberto Tasso la describe diciendo que con

> una rígida división de clases con huellas estamentales y de casta que perduran desde el período colonial, Catamarca sería un caso extremo de la tipología norteña, por la intensidad y el tradicionalismo de estos rasgos […] La forma de dominio de las capas superiores de la población -formada por propietarios de tierras, empresarios y profesionales ligados a menudo a la política- es de tipo paternalista y autocrático: se dispensan favores a los inferiores, se exige trabajo y lealtad. [20]

Podríamos decir, además, que es una sociedad donde los estereotipos de género están naturalizados y se han ido internalizado tanto en la casa como en la escuela y en todo espacio donde pueda inculcarse que, según el modelo, los varones deben ser/son "fuertes, racionales, protectores, autónomos, activos, rudos, agresivos, transgresores, y sobre todo, proveedores eficientes para su esposa e hijos"[21], mientras que las mujeres, por su parte, deben ser/son "maternales, amables, dulces, frágiles, dependientes, irracionales, emotivas, serviciales, entregadas a los otros -especialmente niños, maridos, padres, enfermos, ancianos- y, también, contenedoras y creativas en la adversidad"[22]. Esto va a quedar reflejado en las expectativas (y también los temores) tanto de las y los jóvenes como de los adultos, en las actitudes y los gestos que expresan sus modos de pararse frente a la vida.

La manera de vivir su sexualidad se muestra como una expresión cabal de estos estereotipos internalizados. Norma Morandini señala que "la iniciación sexual masculina nace con la marca de la travesura y carga con la inconciencia y la irresponsabilidad de un juego"[23], habla de los prostíbulos como espacios protegidos policial y judicialmente, aceptados y frecuentados por muchos varones, fachadas visibles que invisibilizan el rentable negocio de la trata, y nos recuerda "las andanzas sexuales" de Guillermo Luque y su pandilla, que incluían fiestas privadas con abundante alcohol y drogas[24]. Por su parte, el destino reservado al común de las mujeres era (es) el de esposa y ama de casa y/o el de empleada, a no ser que fuera una de aquellas pocas privilegiadas que lograban superar esos "estrechos límites en busca de un título o libertad en las Universidades de Córdoba o Tucumán"[25]. La autora señala que

> (e)n una de las paredes que flanquean la Dirección, frente a los bancos donde se espera para ser atendido por la Madre Martha Pelloni, rectora del Colegio, podía leerse una actualización de aquellas máximas coloniales: "Quienes aquí enseñan deberán hacerlo a la luz de la fe, con total adhesión a las enseñanzas de la Iglesia, educando más que instruyendo. Quienes aquí se forman deberán buscar a Dios más allá de las cosas, forjar en orden y con amor su juventud, vivirla en gracia y pureza. Quienes ponen aquí a sus hijas es porque quieren verlas cristianas, creando en el hogar las condiciones para que lo sean, con la conciencia de que *es mejor una mujer buena que una mujer sabia*". [26]

---

[20] Alberto TASSO: "Una Sociedad Contra el Poder", en *El Ancasti* 11/02/1991, 6-7. Citado por Claudia LOZANO: "La policía, los jueces y la protesta social: La investigación del caso de violación seguida de muerte de María Soledad Morales y la crisis del modelo de autoridad pública en la prensa argentina", en *InterCAmbio* 4/5 (2007) pp. 101-138, p. 127. Disponible en www.ciicla.ucr.ac.cr/revista_intercambio/004_005.pdf (consultado el 16/4/2011).

[21] Cristina PERRAMÓN LIBROREIRO: "Breve Glosario", en Nancy BEDFORD, Mercedes GARCÍA BACHMANN y Marisa STRIZZI (eds.): *Puntos de encuentro. Producciones del foro sobre teología y género*, Buenos Aires, Instituto Universitario ISEDET, 2005, p. 288.

[22] *Idem*.

[23] Norma MORANDINI, 1991, p. 63.

[24] *Idem*, pp. 61-65.

[25] *Idem*, p. 70.

[26] *Idem*, p. 71. Las cursivas son mías.

En definitiva, de la educación católica que buscaban muchos padres que "confiaban" a sus hijas a un colegio como el del Carmen y San José, donde cursaba María Soledad, no se esperaba que formara mujeres intelectualmente competentes y concientes de su dignidad y sus derechos, sino mujeres sumisas e ingenuas que aceptaran pasivamente el lugar que les fue supuestamente asignado en el plan divino: ser abnegadas esposas y buenas madres y amas de casa.

Por otra parte, en esa sociedad la doble moral era -es- una realidad obvia, naturalizada por los que entendían que el orden y el paternalismo se regían según la moral y las buenas costumbres. En definitiva, todo estaba y debe estar en su lugar: las familias tradicionales, la misa y los sermones de los domingos, y también los prostíbulos para iniciar a los varones y aliviar las necesidades de los maridos. Por supuesto… todo en beneficio del matrimonio. El crimen de María Soledad desenmascara esa doble moral. No puede extrañarnos, entonces, que en más de una nota periodística se diera cuenta de la misma. Al respecto, Claudia Lozano comenta que

> (l)os diarios amplificaron consideraciones acerca del peligro que corrían los jóvenes de la provincia ante la complicidad de toda la sociedad local, padres, maestros y autoridades con dobles estándares éticos. De un lado estaban las vidas públicas heroicas y los discursos del sacrificio. Por el otro las vidas privadas caracterizadas por el consentimiento o la indiferencia frente a los abusos de autoridad, la utilización discrecional de los fondos públicos, el fomento del consumo sin filtros de drogas y sexo. [27]

En otro texto de la misma autora, cuando se refiere a los "actos conmemorativos" que año a año se hacen en memoria de María Soledad, dice que en los discursos "el énfasis está puesto en la necesidad de la reflexión crítica sobre la vida provincial basada en la división entre la moral pública y los vicios privados"[28].

Las Marchas del silencio

Apenas cuatro días después de descubierto el cadáver de María Soledad dos mil jóvenes estudiantes y sus padres, respaldadas/os por autoridades de colegios, marchan por primera vez en total silencio exigiendo una única respuesta, Justicia, lo que implica esclarecimiento del crimen y, por ende, terminar con el supuesto encubrimiento de los sectores poderosos de la sociedad catamarqueña. Justicia que, se supone, no será fácil de conseguir. Todas/os coinciden en que las Marchas del silencio se organizaron y se ampliaron por el sentimiento de impotencia e injusticia de las compañeras de María Soledad, por el liderazgo de Martha Pelloni, por la acción sostenida de sus familiares y por el hartazgo de gran parte de la sociedad. No era para menos: a la violación, la pandilla que había abusado de la joven después de drogarla le sumó el asesinato y la mutilación salvaje para desfigurar el cadáver. Fue la gota que colmó el vaso. Ellos pensaron que sería "una chinita"[29] más, de esas que estaban disponibles para lo que ellos quisieran porque, deslumbradas, las compraba con promesas o dinero. Como dice Silvia Chejter:

> Atrincherados en su seguridad de perderlo todo, y de que una vez más podrían manejar la situación tal como en tantas otras circunstancias en casos de droga, robos, contrabandos y otros

[27] Claudia LOZANO: "Nuevos actores, viejos conflictos y lenguaje de los derechos: los movimientos de mujeres por la justicia en la provincia argentina de Catamarca (1990-1998)", en *Serie Antropología* 434 (2010) p. 15. Disponible en http://vsites.unb.br/ics/dan/serie 434 empdf.pdf (consultado el 16 de abril de 2011). Lozano hace mención de varias notas de *El Ancasti*, *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*.

[28] Claudia LOZANO: "Memoria, violencia e identidad: La canonización popular de María Soledad Morales en la provincia argentina de Catamarca", en *Cultura y Religión* 1/2 (2007) p. 7. Disponible en http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2785615 (consultado el 16/4/2011).

[29] Según Morandini, María Soledad era considerada "una «chinita», en el lenguaje peyorativo de las damas patricias, esas señoras orgullosas de su estirpe española que solían jugar a las cartas con la madre del gobernador, Alicia Cuevas, a quien el pueblo le adjudicaba una frase dicha entre sus amigas aquel domingo nueve de septiembre en su habitual reunión para jugar a la canasta: «Parece que se le murió una chinita al hijo de Luque»". Norma MORANDINI: 1991, p. 72.

> delitos comunes cometidos por personas favorecidas por el régimen, no advirtieron que a diferencia de otros casos anteriores cada niña de Catamarca se identificó con María Soledad, y cada madre con su madre, cada adolescente se sintió vejado como ella y por último cada padre comprendió que debía sumarse a la protesta de su padre. [30]

Es comprensible que las compañeras terminaran impulsando la primera Marcha del silencio, cuando tomaron conciencia que lo que le había pasado a María Soledad podría haberle pasado a cualquiera de ellas. El 14 de septiembre fue la primera Marcha. A pesar de los comentarios adversos de varias religiosas, la hermana Pelloni encabezó la segunda, junto a los padres de María Soledad y sus compañeras. Fue el 20 de septiembre y se duplicó el número de las/os participantes. El 18 de octubre, en la sexta marcha, ya eran veinte mil, y al llegar a la décima los convocados superaban los treinta mil, en una ciudad de sólo 80.000 habitantes y una provincia de doscientos mil. Semana a semana se van creando nuevos símbolos que fueron configurando este gesto de resistencia al modo de una "liturgia de la protesta"[31], transformando este "caso" en una causa política nacional hecha pública a través de aquellas Marchas del silencio.

En orden a mi investigación, trataré de ir delineando los posicionamientos de género de los distintos actores.

En cuanto a las compañeras, y como ya lo expresé, las Marchas comenzaron casi como un grito de socorro de ellas, pocos días después de que apareciera el cadáver desfigurado de María Soledad. Silvia Vizcarra, por entonces delegada de 4º año, recuerda: "La primera fue el viernes 14, lo decidimos las delegadas de cuarto y de quinto año. Vino el jefe de policía a presionar al colegio para que no la hiciéramos, pero la hermana Martha Pelloni nos apoyó y la marcha se hizo igual"[32]. Más tarde, los testimonios de las compañeras de colegio, convertidas demasiado pronto en adultas, "sirvieron al fiscal que formuló la acusación y a los jueces que elaboraron la sentencia, para traducir desde un registro melodramático a un registro jurídico"[33]. Con aquel silencio de sus Marchas, convertido en un grito ensordecedor, esas adolescentes denunciaban y "exigían a los adultos protección para la vida que se les anunciaba perturbadoramente peligrosa […] «Se decían muchas cosas, pero nunca nos había pasado tan cerca. La muerte de Sole nos hizo tomar conciencia. Los adultos se dieron cuenta de que tenían que acompañarnos"[34].

¿Y qué decir de esos adultos, los padres de las compañeras y los vecinos catamarqueños? En general profesionales, comerciantes, empleadas/os, amas de casa, se fueron encolumnando detrás de los padres de María Soledad y de la Hna. Marta Pelloni, convertida en el motor adulto de las protestas. Norma Morandini comenta, que "(p)ara los padres y las autoridades religiosas ya no se trataba de una «chinita». Era una alumna de los colegios de monjas más respetados"[35]. En el Colegio se crea una Comisión Pro Esclarecimiento del Crimen (COPE), que incorporaba profesionales representantes de distintas disciplinas e instituciones. Cada vez se sumaban más padres y vecinos participando fielmente en las Marchas. Sin embargo, me interesa destacar los construcciones de género que se evidencian en las declaraciones de muchos de ellas/os (también a veces entre las compañeras), ya que repetían ese prejuicio que sustenta y silencia las violaciones: "«Ella se lo buscó», o «era fácil», con lo que la joven muerta era sometida a una

[30] Silvia CHEJTER: "María Soledad Morales – 1990 – Catamarca – Violación y Prensa". Informe del Centro de Encuentros Cultura y Mujer, CECYM, 2007, en http://deestonosehabla.blogspot.com/2007/10/mara-soledad-morales-1990-catamarca.html, 11 (consultado el 24/6/2011).
[31] Norma MORANDINI: 1991, p. 82. Cfr. Claudia LOZANO, 2007, "Memoria, violencia e identidad…, p. 7.
[32] Eduardo VIDELA: "20 años de Soledad", en *Página 12*, del 5/9/2010. Disponible en www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-152602-2010-09-05.html (consultado el 6 de Junio de 2011).
[33] Claudia LOZANO: 2010, pp. 25-26.
[34] *Idem*, p. 78-79.
[35] *Idem*, 79.

segunda violación: la exposición pornográfica de su iniciación sexual y el castigo para aquellas que transgreden el ancestral mito de la virginidad femenina…"[36]. Comenta María Julia Carozzi:

> Quienes asistían a las marchas y quienes le pedían milagros a María Soledad, la criticaban por "andar en la calle", gustar de las fiestas y mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio […] En cambio, nadie parecía hablar de la injusticia de sus muertes: de la injusticia de la que se habla, en el caso de María Soledad, es de la que reside en la impunidad de los hijos de la elite gobernante ante la justicia. La relación que se pone en tela de juicio en las marchas es de los poderosos con los/as humildes frente a la justicia, no la que repetidamente da origen a la santificación: la de las mujeres muertas en manos de sus compañeros sexuales […] estas muertas se tornan milagrosas por su carácter liminar -en el sentido de que conjugan características de comportamiento consideradas masculinas y cuerpos clasificados como femeninos (esto es, son mujeres a las que les gusta el sexo y que salen del ámbito doméstico)-. Con escasas excepciones nadie en Catamarca parecía reivindicar el derecho de María Soledad o de las otras mujeres santificadas a llevar la vida sexual que le apetecía sin ser criticadas o agredidas. [37]

En cuanto a la madre de María Soledad, Ada Rizzardo de Morales, podríamos caracterizarla como cualquier otra ama de casa catamarqueña, educada en el mismo colegio donde iba su hija, viviendo fielmente aquellas premisas que señalamos: "Quienes ponen aquí a sus hijas es porque quieren verlas cristianas, creando en el hogar las condiciones para que lo sean, con la conciencia de que *es mejor una mujer buena que una mujer sabia*". El asesinato atroz de su hija y el encubrimiento posterior la convierte en una mujer pública que aprende los códigos judiciales y reclama justicia. Quizás se le pueda aplicar lo que dice Graciela Di Marco de las Madres de Plaza de Mayo: ellas "representan el ejercicio de la maternidad social, la salida a lo público para buscar al hijo y a todos los hijos. Las Madres representan un nuevo concepto de maternidad"[38]

Posiblemente sea de Martha Pelloni, sometida como Ada Morales a una notoriedad no buscada, una de las que más se haya hablado y escrito cuando se menciona este "caso". Ella se constituyó en la voz y en la figura pública más respetada del movimiento. Se hizo cargo de las conferencias de prensa, esclareciendo aspectos centrales del contexto local y rechazando enfáticamente todo intento de sembrar dudas sobre la conducta de María Soledad en orden a desviar las culpas y la atención puesta en la identificación de los culpables en perjuicio de la joven. "Aceptamos tu partida, pero nos cuesta entender la forma que lo hiciste. Por eso, Soledad, tu colegio te pide que desde hoy te conviertas en el ángel tutelar de la juventud catamarqueña…"[39] Como comenta Lozano,

"(e)l liderazgo de la Hermana Pelloni entró definitivamente en la historia de la provincia y de la nación. Su figura vinculaba la labor cotidiana como directora de escuela, como orientadora de las jóvenes y de sus padres en un contexto social de cambios acelerados, con la lucha de las

[36] Norma MORANDINI, 1991, p. 80.

[37] María Julia CAROZZI: "Otras religiones, otras políticas: algunas relaciones entre movimientos sociales y religiones sin organización central", en *Ciencias Sociales y Religión* 8/8 (2006), p. 19. Disponible en seer.ufrgs.br/CienciasSociaiseReligiao/article/view/2290 (consultado el 16/4/2011). Carozzi habla en plural dado que se refiere a que "(e)n el noroeste argentino abundan los casos de mujeres muertas en manos de parejas sexuales, estables, ocasionales o forzadas, que se vuelven hacedoras de milagros", 18.

[38] Beatriz SCHMUKLER y Graciela DI MARCO: *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1997, p. 132. En un artículo a los veinte años del asesinato de María Soledad, Eduardo Videla comenta que "Ada se ha convertido en estos años en una militante por las causas que quedan envueltas en la telaraña de la impunidad […] Así, ha estado junto con la familia de Sebastián Bordón y Miguel Bru, dos chicos asesinados por la policía, entre otros, y también con las Madres del Dolor. «Estoy mucho tiempo sola. Pero no estoy sola, porque siento que me acompaña mi hija. Ella, que se llama Soledad, es la que me acompaña y me da fuerza. Cuando me entero de algún caso, les pido a los periodistas que conozco que me consigan el teléfono de la familia. Me comunico con ellos, les digo que no hay que bajar los brazos, que sigan adelante. Trato de darles fuerzas para que se preparen a escuchar cualquier barbaridad de sus hijos que justifique lo que les pasó. El famoso 'algo habrá hecho' que también padecimos nosotros»". Eduardo VIDELA, 2010.

[39] Expresiones de la Hna. Pelloni según *La Unión* del 12/9/1990. Citado por Silvia CHEJTER, 2007, p. 7.

mujeres por la democracia y por los derechos humanos. En la Catamarca popular su activismo la conectaba con figuras de la historia política local, como Eulalia Ares de Vildoza y María Dolores Pacheco, ambas líderes de movimientos políticos locales. Mientras que la Catamarca universal y culta conectaba el activismo de la monja con los movimientos de derechos humanos del continente y por los derechos civiles de todo el mundo. La repercusión que alcanzó su actuación dio lugar a la formación del "movimiento de las mujeres catamarqueñas", un agrupamiento de mujeres profesionales dispuestas a luchar por la igualdad de oportunidades". [40]

Martha Pelloni se mostró fiel a sus principios cuando tomó la decisión de ponerse al frente de las Marchas para exigir justicia. Muchas hermanas de congregación y algunas personalidades eclesiásticas no la apoyaran porque esta actitud transgredía el comportamiento que se esperaba habitualmente de la autoridad de un colegio privado, mucho más aún si esa autoridad era una mujer y se trataba de un colegio religioso. Como comenta Morandini

> En lugar de ocultar el problema para evitar que el escándalo rozara la institución, ella salió a la calle, encabezó la protesta pacífica, abrió las puertas del Colegio, convencida de que "una escuela católica debe participar en los problemas de la comunidad. No se puede preparar a los alumnos para la vida sin estar abierto a la vida, insertos en los problemas de la sociedad". [41]

En cuanto a la Iglesia como institución, las actitudes de quienes la presiden se mostraron, como tantas veces, ambivalentes. Si bien Morandini dice que "un mes después que apareció el mutilado cuerpo de María Soledad el obispo Elmer Miani presidió la primera misa", y agrega luego que "por primera vez la Iglesia católica argentina se puso del lado de una reivindicación popular"[42], sin embargo, también se puede coincidir con lo que comentan Verónica Cardozo y Daniel Héctor cuando dicen que el obispo de Catamarca "trató de echar un manto de culpa generalizado y de paso quedar bien «con Dios y el Demonio», sosteniendo que «éste es un problema de la sociedad, no es la responsabilidad de un estamento de ella, estamos en un momento en que debemos pensar, siendo muy prudentes cuando echemos la culpa»"[43]. Morandini muestra como, paso a paso y con evidencias muy significativas, se silencia el apoyo a las Marchas por parte de la Iglesia, particularmente a la Hna. Pelloni como líder de las mismas[44].

De los opositores de las Marchas, todos los que de alguna manera estaban vinculados con Guillermo Luque y sus amigos, las reacciones en contra eran de esperar cuando, en definitiva, no sólo protegían a la pandilla de "los hijos del poder", si no también su propio estatus y sus

[40] Claudia LOZANO, 2010, p. 22-23.

[41] Norma MORANDINI, 1991, p. 89. Me interesa señalar que Pelloni sigue trabajando activamente, ahora desde Goya, Corrientes, donde es presidenta de la *Fundación Santa Teresa* que apoya el desarrollo integral de las familias rurales de bajos recursos. Conectada con esa problemática, y como miembro activo de la Asamblea Permanente DDHH, nace la *Red Infancia robada* que trabaja contra la trata y el tráfico de persona. Ella es Coordinadora General de dicha Red. Se puede conocer sobre la tarea de ambas organizaciones en www.fstersa.org.ar y en www.infanciarobada.org.ar Por estas tareas ha tenido nuevos enfrentamientos con los poderes de turno, como el que vivió en abril de este año (2011) con el Gobernador de Formosa, Gildo Insfrán. Cfr. Martha PELLONI: "Carta abierta de Martha Pelloni al gobernador de Formosa, Gildo Insfran". Disponible en www.leyendocartas.com/.../carta-abierta-de-martha-pelloni-al-gobernador-de-formosa-gildo-insfran.html (consultada el 13 de Junio de 2011).

[42] Norma MORANDINI, p. 82. Apoyo que quedó reflejado cuando en varias marchas participaron algunos curas, como Fermín Carrizo, párroco de Valle Viejo; Luis Páez, de la capital catamarqueña; y Santiago Sáenz, de Villa Parque Chacabuco. Cfr. Olga WORNAT: *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*, Buenos Aires, Vi-Da Global, 2002, p. 1 del cap. 8, "Mujeres de Dios". Disponible por capítulos en www.elortiba.org/sm.html (consultado el 12 de Mayo de 2011). En este libro Wornat comenta que Martha Pelloni califica a la Iglesia de "machista" y cuenta de sus estrategias de supervivencia en esa comunidad que quiso acallar su protagonismo pero que no lo pudo lograr. Cfr., 11-1.

[43] Verónica CARDOZO y Daniel HÉCTOR: "María Soledad. La «soledad» de los que claman justicia". Disponible en www.letravivadigital.com.ar/letraviva7/nota6.html (consultado el 16 de Junio de 2011). Cfr. Norma MORANDINI, 1991, p. 90.

[44] Cfr. *idem*, 90.

negocios relacionados con la droga y la trata, los cuales habían quedado tan expuestos con el crimen. Ahora bien, desde la perspectiva de género desde la cual hago este estudio, quiero señalar particularmente algunos signos que me parecen muy expresivos. En primer lugar, subrayo los intentos de desviar las responsabilidades haciendo sospechar de la moralidad de María Soledad, lo que se evidenció sobre todo en los medios de comunicación locales manejados por el poder provincial. Analizando la información periodística, Silvia Chejter comenta que

> (e)s clara la intención de estos textos de atribuir a los propios jóvenes y a sus padres, conductas "nada inocentes", por lo tanto, culpables […] Se puede apreciar una reacción que ya es típica ante la violación. La de preguntarse qué habrá hecho la víctima para ser violada y atribuirle a ella la mayor responsabilidad. ¿Se habrá expuesto en demasía, habrá provocado al victimario? ¿Qué hacía fuera de casa a esas horas y en un lugar tan poco conveniente para una joven seria y virtuosa? ¿Bebió? ¿Consumió droga?, etc., etc. [45]

Otro signo para destacar fue la creación de "«La Cruzada de la Solidaridad», un grupo de mujeres que acusaba a los medios de Buenos Aires de «deformar la realidad de Catamarca»"[46]. "La Cruzada" surge del fracaso de "La Marcha de la Verdad", una movilización callejera masiva realizada el 25 de octubre de 1990, con la que el gobernador Ramón Saadi pretendía contrarrestar las Marchas del silencio y que, a pesar de la presión que se ejerció sobre los empleados públicos para que participaran, no tuvo eco en los medios periodísticos. No deja de impactarme la reacción de estas mujeres que, por salir a defender a "sus hombres", justifican lo injustificable[47]. Estas reacciones defensivas impactan aún más ante las palabras de Corpacci a las que hice mención en la Introducción, porque veo que el apoyo y la ceguera siguen intactos aún hoy.

Por último, me interesa destacar los modos con que los opositores intentaron desacreditar a la Hna Pelloni, porque denotan claramente prejuicios genéricos naturalizados. Chejter recuerda que Julio Mera Figueroa, ministro del interior de la Nación, dijo que "esa monja no está en sus cabales". Comenta: "Son las mujeres las que lideran la rebelión e incitan a los hombres a seguirlas. Exhiben su intransigencia obstinada, y, como corresponde tratándose de mujeres, son sospechosas de desatino, de desmesura, de histéricas, de lunáticas, de «locas», de subversivas"[48]. Por otra parte, además de llamarla "zurda"[49] y "subversiva"[50], se la cualificaba de "lesbiana", con el cual se la quería desacreditar moralmente. En definitiva, detrás de este insulto está el prejuicio de que una mujer adulta no puede no tener pareja, porque, o tendrá "alguna historia por allí", o será lesbiana, lo cual es tomado como algo sucio, malo, anormal.

Conclusión

Quiero terminar señalando algunas cuestiones que me quedan como preguntas/desafíos. Por un lado, volver a confirmar que la del género es una construcción cultural cuando aún se ven esos esquemas binarios naturalizados plasmados en algunas afirmaciones de aquellas que parecen tener -y tienen- una mentalidad más amplia. Señalo dos afirmaciones de Morandini que son muy significativas al respecto. La primera, cuando afirma que

[45] Silvia CHEJTER, 2007, p. 3.
[46] Claudia LOZANO, 2010, p. 19.
[47] Me recuerda la reacción de las mujeres de los abusadores de la adolescente de 14 años que fue conocido como "El caso de General Villegas". Cfr. la reflexión de Mempo Giardinelli: "La tragedia de General Villegas y el recuerdo de Manuel Puig", *Página 12* del 20 de Mayo de 2010, disponible en www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2010-05-20.html (consultado el 26 de Mayo de 2010).
[48] Idem, 7.
[49] Descalificación ideológica que para muchas/os fue una sentencia trágica en tiempos de la dictadura.
[50] Ella misma afirma: "El término subversión significa alterar el orden. Cuando el valor de la vida está primero, soy subversiva porque lucho para que otros valores no ocupen ese lugar; otros valores como el poder, el sexo, el tener más y más dinero, por ejemplo". WORNAT, Olga (2002), *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*, Vi-Da Global, Buenos Aires, 1 del cap. 8, "Mujeres de Dios". Disponible por capítulos en www.elortiba.org/sm.html (consultado el 12 de Mayo de 2011).

> María Soledad había sido educada en un colegio de monjas bajo la premisa de que «Es mejor ser una mujer buena que sabia». Sin embargo, *dos valores "masculinos", la sabiduría y el coraje* de la Madre Martha Pelloni, rectora del colegio, convirtieron el crimen de María Soledad en la expiación colectiva de un pueblo"[51].

La otra frase es cuando dice que "(e)n Catamarca el mujerío salió a la calle a ocupar *un espacio absolutamente masculino con el rasgo más fuerte de la cultura femenina: el silencio*"[52]. Ambos comentarios suponen hasta qué punto tenemos internalizados los modelos, lo que supone una vigilante autocrítica y un proceso de (auto) concientización permanentes.

Otra cuestión es recordar que, a pesar de las afirmaciones del ex diputado nacional por Catamarca, Ángel Luque, quien había declarado que *si su hijo hubiera sido el asesino, el cadáver no habría aparecido* (cosa que le valió la expulsión de su banca en el Congreso), sin embargo, la violación colectiva y, luego, la mutilación del cadáver, tiene mucho que ver con lo que Rita Segato llama "crímenes no instrumentales sino *expresivos*, en el sentido de que la fratría inscribe su discurso en el cuerpo secuestrado, marcado por la tortura colectiva, inseminado por la violación en grupo y eliminado al final de la terrible ordalía"[53]. Segato se refiere particularmente a los crímenes de Ciudad Juárez, pero las semejanzas con el "caso" María Soledad y otros "casos" en Argentina son demasiado cercanas como para que no podamos aplicarlas. Ahora bien, una de las diferencias notables con Ciudad Juárez es que se pudo parar los asesinatos masivos, quizás por estos movimientos de resistencia donde las mujeres tuvieron tanto protagonismo. De todos modos, los cambios no fueron tan profundos como se afirmaron en algún momento y como hubiéramos deseado. Por un lado, porque los reclamos se concentraron sólo en relación a superar la impunidad, cosa muy necesaria por supuesto, pero que desplazaron, silenciándola, la problemática específica de género, sobre todo la de la violencia, generada por esa cultura marcadamente patriarcal. Y, por otro lado, porque las palabras de la nueva gobernadora electa, ahora, en el 2011, nos demuestra que esa cultura patriarcal, con sus secuelas de violencia, se produce y reproduce mucho más de lo que pensamos.

Bibliografía

Dora BARRANCOS: *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010[2].

Nancy BEDFORD: "De cara al feminicidio: Un camino crítico de resistencia no violenta para la antropología teológica", en María Pilar AQUINO y Maricarmen SERVITJE (eds.): *Cuerpos Rotos, Vidas Sagradas*, Colombia, (en proceso de publicación).

Jane CAPUTI and Diana E. H. RUSSELL: "Femicide: Speaking the Unspeakable" (publicado inicialmente en *Ms. Magazine* [1990]), en Radford JILL and Diana E. H RUSSELL: *Femicide: The Politics of Woman Killing*, New York, Twayne Publishers, 1992. Citado en CLADEM: "Elementos para la discusión jurídica sobre el concepto femicidio feminicidio", disponible en www.cladem.org/ndex.php?...34%3Asistematizacionfeminicidio2007..., (consultado el 23/5/2011).

[51] Norma MORANDINI, 1991, p. 16. Las comillas son de la autora; las cursivas, mías.

[52] *Idem*, p. 83. Las cursivas son mías.

[53] Rita SEGATO: *La escritura en el cuerpo de las mujeres en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado*, México, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2006, p. 7. Publicado por primera vez en María Luisa FEMENÍAS (compiladora): *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, volumen 2, Buenos Aires, Catálogo, 2005, pp. 175-200.

Diana RUSSELL and Roberta HARMES (eds.): *Femicide in Global perspective*, 2001. Citado en CLADEM: "Elementos para la discusión jurídica sobre el concepto femicidio feminicidio", disponible en www.cladem.org/ndex.php?...34%3Asistematizacionfeminicidio2007..., (consultado el 23/5/2011).

Verónica CARDOZO y Daniel HÉCTOR: "María Soledad. La «soledad» de los que claman justicia". Disponible en www.letravivadigital.com.ar/letraviva7/nota6.html (consultado el 16 de Junio de 2011).

María Julia CAROZZI: "Otras religiones, otras políticas: algunas relaciones entre movimientos sociales y religiones sin organización central", en *Ciencias Sociales y Religión* 8/8 (2006). Disponible en seer.ufrgs.br/CienciasSociaiseReligiao/article/view/2290 (consultado el 16/4/2011).

Silvia CHEJTER: "María Soledad Morales – 1990 – Catamarca – Violación y Prensa". Informe del Centro de Encuentros Cultura y Mujer, CECYM, 2007. Disponible en http://deestonosehabla.blogspot.com/2007/10/mara soledad morales 1990 catamarca.html, (consultado el 24/6/2011).

"Elecciones en Catamarca: declaraciones de Lucía Corpacci, Martha Pelloni y Ramón Saadi". Disponible en ciudadanosrio4.blogspot.com/... /elecciones en catamarcadecalraciones de.html (consultado el 26/3/ 2011).

Mempo Giardinelli: "La tragedia de General Villegas y el recuerdo de Manuel Puig", *Página 12* del 20 de Mayo de 2010. Disponible en www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index 2010 05 20.html (consultado el 26 de Mayo de 2010).

Claudia LOZANO: "La policía, los jueces y la protesta social: La investigación del caso de violación seguida de muerte de María Soledad Morales y la crisis del modelo de autoridad pública en la prensa argentina", en *InterCAmbio* 4/5 (2007) pp. 101 138. Disponible en www.ciicla.ucr.ac.cr/revista_intercambio/004_005.pdf (consultado el 16/4/2011).

Claudia LOZANO: "Memoria, violencia e identidad: La canonización popular de María Soledad Morales en la provincia argentina de Catamarca", en *Cultura y Religión* 1/2 (2007) p. 7. Disponible en http://dialnet.unirioja.es/ servlet/articulo?codigo=2785615 (consultado el 16/4/2011).

Claudia LOZANO: "Nuevos actores, viejos conflictos y lenguaje de los derechos: los movimientos de mujeres por la justicia en la provincia argentina de Catamarca (1990 1998)", en *Serie Antropología* 434 (2010) p. 15. Disponible en http://vsites.unb.br/ics/dan/serie 434 empdf.pdf (consultado el 16 de abril de 2011).

Flor MONFORT: "Callejón sin salida", en *Las Doce*, suplemento de *Página 12*, 18/2/2011. Disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las 12/13 6342 2011 02 8.html (Consultado el 3/6/2011).

Norma MORANDINI: *Catamarca. Cuando el tirano cae su poder termina. Cuando la víctima muere su poder empieza*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

Martha PELLONI: "Carta abierta de Martha Pelloni al gobernador de Formosa, Gildo Insfran". Disponible en www.leyendocartas.com/.../carta abierta de martha pelloni al gobernador de formosa gildo insfran.html (consultada el 13 de Junio de 2011).

Cristina PERRAMÓN LIBROREIRO: "Breve Glosario", en Nancy BEDFORD, Mercedes GARCÍA BACHMANN y Marisa STRIZZI (eds.): *Puntos de encuentro. Producciones del foro sobre teología y género*, Buenos Aires, Instituto Universitario ISEDET, 2005.

Lucía RIBA: "Memoriales de mujeres como resistencia a la violencia institucionalizada", en Marcela SOLÁ (compiladora): *Las mujeres ante la crisis. Sobre la resiliencia espiritual*, Buenos Aires, Lumen, 2005, 147 167.

Lucía RIBA: "Feminismos versus *Kyriarcado*. Posicionamientos hermenéuticos a propósito de un texto bíblico", en *Erasmus* XI/2 (2009), p. 171 189; disponible en www.uc.cl/ facteo/ centromanuellarrain/.../del_rio_teologia_genero.pdf (consultado el 23/6/2010).

Diana E. RUSSELL y Roberta A. HARMES (eds.): *Feminicidio: una perspectiva global.* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM, 2006.

Beatriz SCHMUKLER y Graciela DI MARCO: *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1997.

Rita SEGATO: *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Rita SEGATO: *La escritura en el cuerpo de las mujeres en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado*, México, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2006. Publicado por primera vez en María Luisa FEMENÍAS (compiladora): *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, volumen 2, Buenos Aires, Catálogo, 2005, pp. 175 200.

Rita SEGATO, "*Femi geno cidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho"*, en Rosa Linda FREGOSO y Cynthia BEJARANO (eds.): Una cartografía del feminicidio en las Américas, México, UNAM CIIECH/Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres, 2010.

Alberto TASSO: "Una Sociedad Contra el Poder", en *El Ancasti* 11/02/1991, pp. 6 7.

Eduardo VIDELA: "20 años de Soledad", en *Página 12*, del 5/9/2010. Disponible en www.pagina12. com.ar/diario/sociedad/3 152602 2010 09 05.html (consultado el 6/6/2011).

Olga WORNAT: *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*, Buenos Aires, Vi Da Global, 2002, cap. 8, "Mujeres de Dios". Disponible por capítulos en www.elortiba.org/sm.html (consultado el 12/5/2011).

La autora

Lucía Riba es profesora en Ciencias Religiosas, bachiller en Teología y licenciada en Filosofía. Actualmente está cursando un Doctorado en Estudios de Género. Profesora en la Universidad Católica de Córdoba, en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos -CEFyT, Seminario Villa Claret de Córdoba y en el Instituto Lumen Christi. Colaboró en los tres primeros tomos de la Colección Mujeres haciendo teología del Programa Teologanda y en libros colectivos y revistas especializadas.

Fecha de recepción: 2.4.2011 Fecha de aceptación: 3.6.2011